

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ING. ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
PRESIDENTE DE COSEP, EN OCASION LA DESPEDIDA DE LOS
EMBAJADORES DE LOS EE.UU., MR. ANTHONY QUANTON Y SEÑORA
SUSAN DE QUANTON, EN LOS SALONES DE COSEP EL 20
MARZO DE 1984.**

Señor Embajador Mr. Anthony Quainton;
Señora Susan de Quainton;
Honorable Consejo Directivo de Cosep;
Miembros de las Organizaciones del Sector Privado;
Invitados Especiales;
Señoras y Señores:



Como Presidente de COSEP, me ha correspondido el honor de aceptar las innumerables invitaciones a almuerzos y cenas en la residencia del Embajador, señor Anthony Quainton, en atención a las también innumerables visitas de Congresistas, Senadores, Embajadores especiales y otras personalidades de su país, quienes vienen en apuradas visitas de 24 horas a Nicaragua para luego regresar a Washington no sólo como expertos en asuntos nicaragüenses, sino centroamericanos y hasta latinoamericanos. Yo ví, yo constaté, yo estuve ahí - dicen- y escriben succulentos reportes -y quizás hasta libros que pueden hacerlos ricos y famosos -y sobre

todo, toman grandes decisiones que repercuten con pretensiones salomónicas en los anhelos y esperanzas de todos los que estamos avocados a la democratización, con ansias libertarias, de nuestra querida Nicaragua.

Bueno, pues cada vez que asistía a esos innumerables almuerzos y cenas, me correspondía decir algunas palabras en honor y como mensaje al distinguido visitante, en nombre de los nicas invitados. Esto lo hacía inmediatamente después de la intervención --también protocolaria del Embajador Quainton-- quien, conociendo ya mi estilo de contador de cuentos terminaba siempre sus palabras diciendo... "Ahora oiremos algún cuento, otro más, con que usualmente Enrique nos ameniza".

Sin embargo, esta vez se pifió usted señor Embajador, porque no contaré ningún cuento. Ahora le corresponde a Mr. Quainton -a Mr. Cuento de Chuno Blandón- contarnos algún cuento. Toda esta frase suena confusa porque no se sabe si la estoy tomando de la Semana Cómica o del Tren de las Seis y ya no sé si dije que Mr. Cuento nos va a contar un quainton, o viceversa. Da igual. La realidad es que yo contaré no un cuento, sino una breve historia, de las de verdad histórica.

Esta Revolución que triunfó el 19 de Julio de 1979, -bueno, no es esta la que triunfó, sino la otra, la de ansias libertarias y democráticas- pero, digamos que este episodio histórico, marca apenas un eslabón más en la larga cadena de tormentas políticas desencadenadas en Nicaragua a partir de nuestra independencia en 1821, casi medio siglo después de la independencia de los Estados Unidos.

Largo y tedioso sería narrar aquí todas nuestras luchas y guerras intestinas. La sublevación del caudillo granadino Cleto Ordóñez; el rechazo de la anexión que el auto-proclamado Emperador Iturbide de México hace de Centro América; la cruenta guerra de Cerda y Argüello; la revuelta del Coronel Cándido Flores; la cruenta dictadura del Mariscal Casto Fonseca; las hazañas militares de y contra Morazán; el salvajismo del llamado Ejército Protector de la Paz que interviene en Nicaragua jefado por el Presidente salvadoreño, General Francisco Malespín; el vandalismo del Chelón Valle, de Siete Pañuelos y de Bernabé Somoza; los pleitos entre timbucos y calandracas que luego cambian sus nombres a legitimistas y democráticos para nuevamente cambiarlos a conservadores y liberales y más recientemente con adjetivos agregados como apellidos; la guerra entre Castellón-Jeréz y Fruto Chamorro que desemboca en la Guerra Nacional -toda Centro América contra Walker en 1855-57, terminando con un título que decía "Aquí fue Granada"; la revolución contra Roberto Sacasa; la contrarrevolución que sube a Zelaya; las 17 revueltas contra Zelaya; la guerra de Mena y la resistencia de Zeledón contra la primera intervención de los marinos americanos; el lomazo de Emiliano Chamorro; la Guerra Constitucionalista de 1926 financiada y armada por México; la etapa de Sandino contra la nueva intervención americana; el golpe de estado de Somoza García contra Juan Bautista Sacasa; el del mismo Somoza García contra Leonardo Argüello; los acontecimientos del 4 de Abril; Olama y Mollejones; la masacre del 22 de Enero de 1967; los asaltos, secuestros y otras actividades guerrilleras e insurreccionales llevadas a cabo por el sandinismo desde 1963; la total insurrección de la Unidad Nacional contra Somoza III y que culmina el 19 de Julio de 1979; la "contra" en el norte, la "contra" en el sur; y por último, la oposición cívica interna ante los caprichos de llevar a la legítima revolución -que es otra-hacia un esquema ideológico marxista-leninista, que día a día y paso a paso consolida más su esquema totalitario.

Naturalmente que los historiógrafos que están aquí presentes o que puedan escuchar o leer posteriormente esta narrativa nos dirán que he dejado por fuera muchos otros incidentes de sangre y violencia, pero me apresuro a responder que si los menciono todos, quedaríamos aquí toda la noche y hasta parte de mañana. También me apresuro a advertir que no todo en Nicaragua ha sido bañado sólo con las lágrimas de dolor, sino que también mucho de nuestra vida ciudadana ha sido bañada con las lágrimas de la alegría. Nos hemos desenvuelto entre lágrimas y risas. Cuando la insurrección del 78-79, con el toque de queda establecido de 6 a 6, nos reuníamos para reír "de toque a toque".

Llevamos casi 163 años de vida independiente y hemos pasado más tiempo peleándonos los uno contra los otros que el tiempo que hemos dedicado a resolver nuestros mutuos problemas -nuestros problemas de todos, de un partido y de otro, de una clase y de la otra. Y el mundo entero nos observa. Estamos nuevamente en nuestra historia dando vueltas en círculos y todo parece ya indicar que no haremos un verdadero avance hacia la tierra prometida, sino hacia otra Cuba que sería entonces el último eslabón de donde ya no hay retorno posible, ni esperanzas.

Para evitar esto, Señor Embajador, buscamos que haya en Nicaragua suficiente lugar para todos, para las mayorías y para las minorías. Hay suficiente gente fuerte para ayudar a los débiles. Hay suficiente gente sana para curar a los enfermos y suficiente interés para cuidar de las heridas de todo nuestro pueblo. Hay suficiente anhelo de comprensión y armonía y buscamos y pedimos y reclamamos al gobierno que ya no se continúe incitando el odio de una clase contra la otra y que se nos reconozcan los derechos individuales, los derechos del Hombre.

Fue precisamente su país, Señor Embajador, el primero en la historia de la humanidad que reconoce los sagrados derechos del individuo, los sagrados derechos del Hombre. En la Declaración de Independencia en 1776, el declarar que "los hombres están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables", sirve como matriz generadora de la Revolución Francesa que se iniciaría trece años más tarde. Los principios de esta revolución francesa, posteriores a la de su país, son calcados de la revolución americana.

La gran hazaña de su nación ha sido el lograr que la función del gobierno, a como se conocía entonces, cambiara pro vez primera en el mundo del rol de mandamás al rol de sirviente o agente del gobernado.

Los derechos del Hombre, por vez primera, eran reconocidos y todo el juego de leyes se dirige también por vez primera no contra los ciudadanos, sino contra el gobierno -para controlarlo- como una declaración clara y explícita que los derechos individuales están por encima de los derechos de los poderes públicos o sociales.

En resultado ha sido -y en eso admiramos a su nación- el haber logrado una sociedad civilizada en la que se conjuga un admirable orden de libertades: políticas, sociales, religiosas, económicas, culturales, para las mayorías y minorías -de todo orden y todo sujeto sólo a las leyes.

Un sistema que tiene ya casi 208 años sin un solo golpe de estado, en el que ordenadamente caen y suben gobiernos, nunca con sangre y siempre entre risas y alegrías. Un sistema en el que todos conocemos que Washington fue su primer Presidente, Lincoln el número 15, Kennedy el número 35 y Reagan el número 40, mientras nosotros no conocemos por qué número vamos, ni siquiera quién fue nuestro primer mandamás. Dicho sea de paso ¿lo fue quizás Don Manuel Antonio de la Cerda? ¿A lo mejor Gabino Gainza de Guatemala? A la actual Junta de Gobierno (la tercera desde 1979) ¿qué número le corresponde como gobernante desde 1821?

Triste es aceptarlo y reconocerlo. Sin embargo, traigo todo esto a colación sólo con el propósito de mostrar nuestras ansias de encontrar nuestra nacionalidad, de encontrar, algún día, un sistema como el que ustedes han inventado para su país, entre lágrimas y risas también, pues ustedes al igual que todo mundo, son humanos. Están también llenos de todas las debilidades, ambiciones, fortalezas y esperanzas humanas, pero han logrado encontrar un sistema político estable.

Buscamos en su sistema un ejemplo que pueda ayudarnos a diseñar el nuestro propio; no buscamos calcar el mismo de ustedes porque las raíces, costumbres y circunstancias simplemente no lo permitirían. En nombre propio y en nombre de COSEP felicitamos por su medio a su pueblo y le deseamos mayores logros, siempre en sus prácticas democráticas y reconocimientos a los

derechos individuales, así como en su crecimiento económico y bienestar material y espiritual.

Señor Embajador, Susan, sentimos verlos partir aunque estamos seguros que nos acompañaremos mutuamente, a pesar de las distancias, en sentimientos de amistad. De una manera muy especial, siento perder al pasajero de todos los días en el Tren de la Seis. Quedamos solo Pedrín, el Churruco Bolaños y ocasionalmente Jaimitón, aunque nunca con la regularidad de todos los días -regularidad de abonado- del Embajador Quainton (Chuno Blandón pierde también a su personaje estelar!

A usted Susan, le pedimos aceptar como un recuerdo material de este acto y como muestra de amistad, esta reproducción fotográfica de un dibujo antiguo de la Catedral de León.

El marco está tejido alrededor con palma verde y tierna que irá adquiriendo poco a poco su verdadero color de petate viejo, amarillento como mi partido de nacimiento; y esperamos que para entonces el cuadro lucirá sus mejores colores y nosotros habremos encontrado ya madura la democratización verdadera de nuestra querida Nicaragua.

Que Dios los bendiga a ustedes en unión de toda su familia y su pueblo.

1798 palabras.-